

Queridos hermanos y hermanas:

¿Cómo va la Cuaresma? ¡¡Estamos ya en el tercer Domingo de Cuaresma!! ¡¡Hoy la oración colecta nos ha querido dar un toque de atención!!

Dice así: *"Señor que aceptas el ayuno, la oración y la limosna como remedio de nuestros pecados"*.

¡¡Nos recuerda las tres prácticas cuaresmales...!! ¿Cómo las estamos viviendo? ¡¡Venga, que aún estamos a tiempo!!

Y fijaros que bonito lo que dice "... como remedio". Me parece, una idea luminosa: las prácticas cuaresmales son remedio para nosotros que estamos enfermos, que pecamos. Estamos enfermos y las prácticas cuaresmales nos curan. No dejemos de utilizar estas medicinas, estas vacunas contra el mal del pecado.

Hoy en la primera lectura aparecen los diez mandamientos. No son algo del pasado, algo que tenía que cumplir el pueblo de Israel y a nosotros en nada nos afectan ya. Siguen vigentes y el Catecismo de la Iglesia Católica los explica uno a uno.

Os hago una propuesta, rezad esta semana con los diez mandamientos. ¿Hemos rezado alguna vez con los mandamientos...? Son un tesoro. Leerlos y dialogarlos con Jesús. Algunas ideas de los diez mandamientos.

Los diez mandamientos no podemos verlos como prohibiciones, son como los consejos de un padre a su hijo, consejos para vivir una vida plenamente feliz. Son como unas pistas que nos indican el camino, para poder caminar por el camino de la verdad, del bien, de la justicia.

No son una ley que nos viene de fuera, externa a nosotros, que nada tienen que ver con nosotros y que podemos cumplir o no cumplir. Sino que son la manifestación de la ley que todos llevamos escrita en nuestro interior.

Un ejemplo para entenderlos. Imaginaos que construyo un ordenador, vosotros para hacerlo funcionar tenéis dos posibilidades: prueba y error, ir probando a ver si lo hacéis funcionar, aquí se corre el riesgo de que lo estropeéis para siempre, que hagáis una cosa que lo rompe. La otra posibilidad es que leáis el libro de instrucciones del ordenador, y descubráis como funciona.

Nosotros somos ese ordenador, Dios es el ingeniero que nos ha hecho. ¿Cuál será nuestro libro de instrucciones? El libro de instrucciones son los mandamientos. Si funciono al margen de los mandamientos nos acabamos estropeando, si funciono de acuerdo con los mandamientos mi funcionamiento será óptimo.

Pasemos al evangelio. Dos ideas:

1) Primero se hace necesario explicar el gesto de Jesús, para que no nos sirva para justificar nuestros actos violentos. ¿Jesús está actuando movido por la ira? Eso sería un pecado. ¿Puede Jesús pecar? No. Entonces ¿qué ocurre? Jesús siempre esta actuando movido por la caridad. Lo que ocurre que este amor se puede manifestar de modos muy distintos: perdonando los pecados a una mujer pública, compadeciéndose ante las multitudes, pero también cuando critica a los fariseos, o como hoy cuando expulsa a los vendedores del templo.

También vosotros movidos por la caridad y no por la ira, corregís a vuestros hijos/nietos cuando se equivocan. Las manifestaciones de amor no siempre van acompañadas de abrazos, gestos de cariño y sonrisas.

2) Nunca hemos contemplado a Jesús tan indignado y airado, por tanto la escena tiene para nosotros unos contenidos que nos hace falta descubrir:

La indignación le viene porque ve cómo se ha pervertido el sentido de aquello que es religioso. El templo ha pasado del lugar del encuentro con Dios, al lugar del mercadeo. Y esto se hace insoportable para Jesús. Aquello que tenía que ser sagrado se ha mundanizado, aquello que tenía que elevar los espíritus se ha pervertido...

¿Por qué la liturgia nos ha puesto este texto hoy, en el centro de la Cuaresma, en este tiempo de renovación, de mirar nuestro interior? Recordemos, que en la liturgia no hay nada casual. La respuesta es: para que descubramos si en nosotros, de alguna manera, se ha pervertido el sentido de aquello que es religioso, se ha pervertido, en cierta medida, nuestra vida religiosa...

Una pregunta emerge con fuerza de todo esto: ¿Cómo estamos viviendo lo sagrado? ¿Vivo la fe como a mi me parece? ¿Miro de descubrir la voluntad de Dios? ¿Respeto a Dios? ¿Dejo que Dios sea Dios en mi vida? ¿Acojo su palabra? ¿Procuró alimentar mi espíritu? ¿Manipulo a Dios? No pervirtamos aquello que es sagrado.

Digámosle a Jesús en nuestra oración personal:  
Purifícame como purificaste el templo. Expulsa de mi  
todo aquello que daña mi vida espiritual. Expulsa de mi  
tantas actitudes, prejuicios e ideas que me tienen  
parado en mi crecimiento espiritual... Amén.